

Informe N°6

Los desafíos de la docencia universitaria en la pospandemia. Una mirada desde las secretarías académicas

Julio 2025



Centro de Estudios en
Trabajo y Universidad

adulp 
Asociación de Docentes de la Universidad de La Plata

Introducción

El propósito de esta investigación llevada a cabo entre mayo y octubre de 2022 ha sido conocer las condiciones de trabajo docente a la salida de la pandemia, una vez retomada (en distintos tiempos y bajo diferentes modalidades) la presencialidad. Partimos de una mirada agregada que ha buscado recabar una dimensión institucional, y es por eso que nuestros interlocutores han sido los/as Secretarios/as Académicos/as (en adelante SA para el singular, SSAA para el plural) de las facultades de la Universidad Nacional de La Plata. Durante ese periodo entrevistamos a trece de los/as diecisiete SSAA a partir de un guión semiestructurado que pretendía conocer las características generales de la facultad y de su perfil docente y el desarrollo de sus actividades antes, durante y después de la pandemia.¹ A lo largo de las entrevistas, hicimos especial énfasis en las percepciones que estos actores tenían sobre las condiciones de trabajo docente y, deliberadamente, no enfatizamos en aspectos pedagógicos de la enseñanza.

¹ Nos contactamos por correo electrónico con todas las secretarías académicas de las facultades y, en una segunda instancia, recurrimos al contacto personal. Solo pudimos entrevistar a aquellas que respondieron a nuestra solicitud. En algunos casos, estuvieron presentes durante la entrevista los/as Secretarios/as y Prosecretarios/as Académicos/as; en otros, sólo los/as Secretarios/as.

Mapa de situación de la docencia universitaria en la UNLP

La principal inquietud de esta investigación fue captar la heterogeneidad que existe dentro de la UNLP. Esto abarcaba el tipo de clases dictadas, la magnitud de su matrícula y de su planta de trabajadores/as docentes y nodocentes, y las características centrales de los perfiles que enseñan en cada unidad académica.

Perfiles docentes

En muchos casos se ha destacado una tendencia de la planta docente a continuar estudios de posgrado, algo generalizado en facultades con un perfil marcado de investigación (Exactas, Naturales, Humanidades, entre otras):

"De los ayudantes diplomados, no sé ahora en toda la facultad, pero más de la mitad es doctora o doctor (...) En el departamento de física, departamento de química y departamento de biológicas mucho perfil de investigación, de investigadora o investigador, en biológicas hay una parte que tiene que ver con las materias más profesionales de farmacia y bioquímica donde afortunadamente hay docentes que no son investigadores, sino que son del hospital, del laboratorio, de la farmacia..." (SA Exactas).

En aquellas facultades donde las tareas de investigación ocupan un lugar relevante en el quehacer de sus docentes, estos suelen contar con dedicaciones ampliadas (semiexclusiva o exclusiva) que dependen de la universidad o de organismos como CONICET. En Informática, la mayor parte de la planta docente está categorizada como docente-investigador: *"hay una gran cantidad de docentes que forman parte de las unidades de investigación, con lo cual tienen un perfil de investigador"* (SA Informática). En este caso puntual, las mayores dedicaciones provienen de recursos de la UNLP. En cambio en Naturales, como en Exactas y en Humanidades, muchas de ellas están asociadas a CONICET.

"Es difícil pensar una caracterización para toda la planta docente, la mayoría de los cargos son simples, entonces no es tan frecuente que haya personas que se dediquen exclusivamente y estén solamente aquí trabajando porque, en todo caso si tienen una mayor dedicación, está asociado a algún proyecto de investigación. Hay, en general, mucha gente que es investigadora entonces, muchos son investigadores de CONICET, algunos tienen mayor dedicación de investigación en universidad" (SA Naturales).

Allí donde la investigación no se encuentra tan extendida y predominan otras inserciones laborales, son más frecuentes las dedicaciones simples. Es el caso de Psicología, Artes, Trabajo Social, entre otras:

"(...) las dedicaciones son la mayoría simples, eso hace que tengan que laburar de otras cuestiones, somos los menos los que somos docentes y laburamos en gestión que tenemos todas las horas acá...del total de docentes creo que el 60% tienen simple. La verdad es que en general nuestros docentes muchos trabajan en la educación, muchos trabajan en

la educación común, en educación superior de provincia también. Después todos son profesionales del arte también..." (SA Artes)

Aunque lo analizaremos más adelante, quisiéramos dejar planteado aquí que el pluriempleo es una realidad extendida en toda la planta docente universitaria. En muchos casos la docencia se combina con la investigación, pero en general con otro tipo de tareas: docencia en otros niveles (en Humanidades, Artes, Periodismo), en el ámbito público (ya sea en trabajos de gestión -lo mencionan en Periodismo- como en hospitales u otras instituciones - Trabajo Social, Psicología, Ciencias Médicas, Agrarias) o en la actividad privada (Informática, Exactas, FCNYM, Psicología, Ingeniería, Ciencias Médicas, Arquitectura, Periodismo):

" (...) al ser una carrera profesionalizante tenemos mucha gente que obviamente tiene otro trabajo. Hay mucha gente que trabaja en los hospitales, clínicas privadas, sobre todo las cátedras clínicas (...) hay toda una línea de gente que trabaja en escuelas, en gabinete" (SA Psicología).

Ahondaremos luego en las consecuencias que esta multiactividad tuvo en el contexto de la pandemia.

Organización del trabajo docente

Antes de avanzar sobre las condiciones de trabajo docente durante y después de la pandemia, nos interesa poner de relieve aspectos generales que hacen a la organización del trabajo dentro de cada unidad académica. Este panorama nos permitirá situar algunas características para, luego, ponerlas en diálogo con lo relatado sobre la pandemia.

Las respuestas recogidas dan cuenta, por un lado, del tipo de clases que se dictan en las facultades, y por otro, de las funciones y tareas asociadas a las distintas jerarquías del cuerpo docente.

La mayoría de los/as SSAA reconocen que sigue vigente la distinción entre clases teóricas y clases prácticas, aun sosteniendo en líneas generales una mirada crítica a esa separación. Sin embargo, la mayoría señala que dicha división se ha vuelto cada vez más laxa y que existen algunas superposiciones entre lo teórico y lo práctico en ambas instancias.

"Hay una organización, que es un poco la heredada en casi todo el sistema de la universidad, que es esta división entre teóricos y prácticos, que uno no sabe bien de dónde viene y cuándo aparecieron cada una de ellas, que sigue siendo un elemento que marca un poco la organización general de la mayoría de los cursos, pero que también ha sido muy reformulado y pensado desde distintos esquemas que tienden a hacerlo más laxo" (SA Humanidades).

Esa laxitud se evidencia, ante todo, en aquellas facultades que incorporan la práctica de modo más contundente. Es el caso de Agrarias que suele tener clases *"teórico-prácticas, normalmente con laboratorios o guías a campos, en la estación experimental o visitas a distintos lugares..."* (SA Agrarias). O de Artes, donde *"en general, todas las clases, incluso los talleres, tienen sus teóricos. Obviamente, toda clase con más producción de taller que tenga, requiere un momento de marco teórico donde se encierre, contextualice y sitúe esa práctica artística"* (SA Artes). En Periodismo se advierte un fenómeno similar, *"sigue existiendo un horario de teórico y de práctico, pero yo creo que van adquiriendo*

más la modalidad de taller, vamos tratando de juntarlo. Fíjate que casi todos nuestros horarios funcionan en bloque práctico-teórico y con un enganche" (SA Periodismo). En algunos casos, como Arquitectura, se manifiesta una mayor presencia de la clase en formato taller: "tenemos un proceso de enseñanza, aprendizaje vinculado al taller, con lo cual el trabajo en clase es un trabajo de intercambio y de producción de conocimiento colectivo" (SA Arquitectura). En otras, como Psicología, a los formatos tradicionales se le suma la clase de preparación para la práctica profesional en ámbitos extra áulicos: "(...) el Espacio de Preparación para Práctica tiene distintas modalidades según cada materia (...) una entrevista, una observación, realizadas en instituciones educativas, de salud, del servicio penitenciario, centros de jubilados, clubes, salitas, consultorios también" (SA Psicología).

En cuanto a la organización interna de las cátedras, tiene vigencia la tradicional estructura de cátedra, con variaciones en relación a su tamaño. En ese sentido en la mayoría de las unidades académicas la distribución del trabajo docente responde a la división clásica en la que profesores (tanto adjuntos como titulares) están a cargo del dictado de los teóricos, mientras que los JTP y auxiliares tienen a su cargo las clases prácticas. Pese a esto, muchos/as SSAA destacan que hay variaciones al interior de la unidad académica dependiendo de la carrera y de las cátedras.² En algunas facultades existe también una división marcada en las funciones entre JTP y auxiliares. En Naturales y Exactas, por ejemplo, el JTP realiza una introducción y el trabajo práctico lo llevan adelante los ayudantes con los grupos de estudiantes. En cambio, en Humanidades se manifiesta que:

"(...) hay una definición muy rígida que diferencia las tareas del Jefe de Trabajos Prácticos del Ayudante y que eso es un poco complicado, en general vamos por que haya más Jefes de Trabajos Prácticos, y que también un poco funcionen como, bueno, como distintos momentos en una carrera docente en la que las tareas no son demasiado distintas" (Humanidades).

En Veterinaria, la SA afirma que no se promueven las divisiones en las tareas entre el equipo docente, ya sean profesores, JTP o auxiliares: *"todos pueden dar todo"*.

Verificamos, entonces, que existe una importante **variabilidad** en relación con (a) el tipo de clases que se dictan en las unidades académicas, (b) las funciones específicas que de ello se derivan y (c) las definiciones que los diferentes espacios (ya sean facultades o cátedras) toman sobre las funciones que corresponden a cada miembro del equipo docente de una cátedra. Esa diversidad se percibe, ante todo, en el universo de los/las auxiliares docentes (JTP y ayudantes diplomados/as), donde existen muchos grises respecto a sus funciones. Estas **ambigüedades** en la definición de las tareas concretas a realizar se vuelve una cuestión atendible en general, puesto que refiere a los usos y apropiaciones que se realizan de normativas generales como el Convenio Colectivo de Trabajo de las Universidades Nacionales y el Estatuto de la UNLP. Pero la atención a este punto se vuelve especialmente importante en contextos de emergencia, donde la premura de las respuestas puede ocasionalmente vulnerar aquellas pautas.

² En Arquitectura y en Exactas ocurre una particularidad: los cargos docentes no están vinculados a una cátedra específica sino que rotan por distintos niveles de las asignaturas verticales (en el primer caso) o por diferentes materias de una misma área.

La pandemia y después

La emergencia de la pandemia alteró las rutinas de las unidades académicas y de todo el trabajo docente en general. Hasta 2020, según lo relatado en las entrevistas, la virtualidad era utilizada en casos muy puntuales y para funciones específicas. En general se usaban las aulas web, aunque como un lugar para centralizar y alojar bibliografía de las asignaturas. La excepción a esto lo constituía Informática, puesto que *"todas las cátedras, puede ser que alguna no, tenían cursos virtuales, entonces teníamos la parte presencial, pero después todo iba a parar a un curso virtual, las clases, las prácticas y eso tenían su contraparte en los cursos virtuales"* (SA Informática). En los demás casos, los aprendizajes fueron repentinos y extendidos.

En muchas entrevistas se hizo referencia al **compromiso** inmediato que toda la comunidad desplegó para poder seguir llevando adelante las funciones de la universidad. Se hizo especial hincapié en la docencia, pero también fueron mencionadas la extensión y la gestión universitaria, como veremos más adelante.

En cuanto a la docencia, existió una complejidad mayor en aquellos casos en los que la enseñanza involucraba un trabajo más práctico, ya sea de taller o de laboratorio: fue el caso de Naturales, Exactas o Artes, por ejemplo. Desde la perspectiva de muchos/as SSAA, la disposición de las facultades a continuar su trabajo incluyó contención y recursos necesarios para trabajar. En ese sentido, el equipo de educación a distancia de la UNLP y sus capacitaciones fueron aludidos en distintas oportunidades.

Destacamos tres elementos emergentes de las entrevistas. El primero: la **expansión del tiempo y de los espacios del trabajo**, lo que implicó un copamiento en áreas de la vida personal. En un contexto de aislamiento, imposibilitado el cara a cara, la dispersión de estos espacios incluyó las redes sociales personales:

"(...) se armaron hasta grupos, digo, armar un grupo de whatsapp y abrir sus redes personales para que rápidamente la articulación con los estudiantes fluya (...) También lo que hicimos los primeros días, después nos empezamos a ordenar un poco, fue publicar los mails de todos los profes para que los estudiantes tengan los contactos para escribirles, se publicó un mail personal o de la cátedra según lo que pasaba cada cátedra" (SA Periodismo).

En otros casos se nos indicaba el ensanchamiento de la jornada laboral: *"La directora de enseñanza trabajaba a la 1 a.m. que era el horario que tenía asignado para ella para la computadora (...) Trabajamos mañana, tarde, noche. No había horarios"* (SA Informática).

La incorporación de **nuevas tareas** en el trabajo de los/as docentes es la segunda arista que nos interesa destacar, pues en todas las entrevistas fue puesta de relieve. Según algunos/as SSAA, muchas estaban derivadas de la contención que docentes brindaban a estudiantes en un contexto atravesado por diferentes padecimientos:

"(...) los docentes nos decían que los pibes venían y había que hacer mucha contención personal, entonces tuvieron que hacer mucho esfuerzo en sostenerse ellos psicológicamente y también acompañar los procesos de los estudiantes que les planteaban situaciones complejas que estaban viviendo, enfermedades, fallecimientos, temores, entonces los docentes tuvieron un rol, no sólo el que tienen siempre de educar, sino también en lo personal" (SA Periodismo).

Por supuesto que estas tareas son parte del trabajo docente más cotidiano, pero en el contexto de una crisis tan singular, ocuparon un primer plano.

Otras nuevas tareas se seguían de la formación necesaria para adecuar las clases al formato virtual: *"también es cierto que los docentes empezaron a hacer más cosas (...) otra organización del tiempo, con tareas también muy nuevas"* (SA Humanidades). El SA de Periodismo apuntaba:

"Hubo un gran esfuerzo por parte del cuerpo docente, un terrible esfuerzo, por re adecuar los contenidos a una dinámica de pantalla, de dar clase con cámara apagada, de re adecuar todos sus contenidos, porque todos lo que hicieron fue una rápida revisión de su programa y adecuarlo a las circunstancias".

Solo en el caso de Trabajo Social se señaló que se implementaron becas para sostener estas tareas.

Una tercera dimensión emergente se refiere a la intensificación de una práctica que, como concluimos en el **Relevamiento sobre Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo en contexto de ASPO en la UNLP**, es frecuente en la docencia universitaria: el **pluriempleo**. En muchas entrevistas fue apuntado que, habilitados/as por la virtualidad, los/as docentes aumentaron su carga docente tomando cargos en otras universidades y, en algunos casos, empezaron a desarrollar otros trabajos. Este asunto fue prácticamente una constante en todas las unidades académicas. Por ejemplo, se afirmaba:

"Yo creo que hubo profes que, hasta te digo, ampliaron su capacidad de dar clases en otras universidades, el tema de no tener que ir físicamente les permitía dar clase en más de una universidad, eso sí sucedió o que tomaron capacitaciones ellos mismos que hacía tiempo que tenían postergadas o que empezaron a dar cursos por otros lados" (SA Periodismo).

"Muchos docentes tomaron más cargos y las experiencias en torno a la sobrecarga de trabajo fueron muy diversas (...) Muchos docentes que habían tomado cargos extra, los licenciaron" (SA Exactas)

Los casos de Veterinaria y de Informática revistieron algunas particularidades, puesto que en ambos la docencia estuvo tensionada por el aumento de la carga de trabajo en otros espacios:

"Hubo una mayor demanda del trabajo del veterinario en clínicas privadas. Esto repercutió en el ejercicio docente porque, al ser más rentable la clínica, se le quitó atención a la docencia" (SA Veterinaria).

“Al estar virtual, en pandemia, trabajar en casa para este o el otro me da lo mismo y vas a ganar el cuádruple, el quíntuple, olvídate. Si a eso le agregas el componente de volver a la presencialidad, imposible competir” (SA Informática).

En algunos testimonios de los recuperados arriba se soslaya que, con la vuelta a la presencialidad, este pluriempleo (viabilizado por la virtualidad) se volvió un **problema**. Tal vez la perspectiva de los/as SSAA no sea la más apropiada para conocer el detalle de las condiciones de trabajo cotidianas de los docentes, pero este punto de vista sí resulta provechoso para conocer los movimientos de la planta docente. Las **licencias**, las **renuncias** y las **jubilaciones** sobrevinieron como un asunto a atender en la pospandemia, puesto que se generaron vacantes a cubrir en distintas unidades académicas, en ciertas ocasiones por la imposibilidad de sostener diferentes trabajos; en otras por el temor al contagio:

“Muchos pidieron licencia o renunciaron para dedicarse a la clínica privada ante el retorno de la presencialidad en actividades de investigación, extensión y “servicios”, por ejemplo, procesamiento de muestras de covid. También muchos docentes en edad de jubilarse terminaron haciéndolo”. (SA Veterinaria)

“Una realidad que nos hemos encontrado es que muchos docentes renunciaron. O pidieron licencia. Pidieron licencia sin goce de sueldo...fue una situación de muchas suplencias, de suplencias terribles, incluso de último momento (...) me shockea un poco que ahora con la vuelta a la presencialidad se den estos movimientos. En el 2020 salimos a hacerle frente y laburamos. Yo también creo que el beneficio secundario de todo lo que pasó era la comodidad también, es un factor a considerar, estabas en tu casa entonces implicaba menos tiempo de traslado, y eso cuando hubo que volver y reorganizar horarios, seguramente mucha gente se incomodó... Era una comodidad incómoda, después pagabas por otro lado, incluso docentes, pagabas por otro lado: las evaluaciones, el trabajo que implicaba...” (SA Psicología).

“No todos [los docentes] querían volver... la gran mayoría quería volver. Otros tomaron la decisión de jubilarse, digamos, los que podían. No sé si lo aceleró o no, pero la pandemia por ahí los hizo pensar en la jubilación que por ahí estaba... (...) era más la preocupación de la incertidumbre de si estaba adaptada o no la facultad para recibir a los estudiantes y a los docentes, esa era la pregunta mayor, y la respuesta era ‘está el alcohol, los felpudos, los barbijos, toda la gente que te reciba va a estar con barbijo” (SA Agrarias).

“Entonces ahora nos está pasando eso, si tenemos un cargo para cubrir nos cuesta. Nunca fue demasiado fácil porque siempre el informático tiene trabajo afuera, el que lo hace lo hace porque realmente le gusta la docencia, pero no por necesidad de tener un

trabajo en la docencia, el que lo hace lo hace porque le gusta, porque la mayoría es de acá y se formó acá" (SA Informática).

Un elemento que llamó nuestra atención al analizar las entrevistas es el orgullo que diferentes SSAA exhiben al mostrar la **celeridad** con la que sus respectivos lugares dieron respuesta a (diferentes dimensiones de) la crisis. Ese orgullo aparece al referir que la facultad en cuestión fue "*pionera*" en organizar defensas de tesis, en tomar exámenes, en poner a girar la rueda administrativa de las unidades académicas. Lo que aparece como correlato es la invisibilización o en ocasiones la minimización del efecto que esa sobrecarga supuso sobre las condiciones de trabajo de toda la comunidad universitaria. "*No parar*", haberse esforzado y "*estar a disposición*" aparecían, así, como virtudes que las respectivas gestiones atribuían a sus acciones durante la pandemia:

"esta facultad no paró, ni Consejo directivo, no se detuvo la facultad. Se sacaron personalmente, vine a sacar los cables que había de internet y se los llevamos a los no-docentes a las casas, se llevaron las computadoras de la facultad a los domicilios, que no tenían, que no tenían por qué utilizar la propia, los docentes, quizás, lo tenemos más internalizado. Fuimos preguntando '¿está trabajando?' o 'no puede trabajar porque en su casa no puede, pero puede hacer otras cosas'" (SA Agrarias)

"Casi la totalidad de nuestras cátedras empezó a funcionar en la virtualidad apenas se anuncia en marzo de 2020 la pandemia (...) dividimos como por tres tramos las materias, entonces si vos aprobabas un tramo y no el segundo no quedabas afuera, sino que recuperabas ese tramo, entonces eso nos permitió que la tasa de deserción no sea alta" (SA Periodismo).

"A los 15 días teníamos chicos que se estaban recibiendo con defensas de proyecto final de carrera de manera virtual con un protocolo de presentación. A la semana los profesores, en tres días, tenían los listados de sus estudiantes, mails" (SA Arquitectura).

En otros testimonios, el compromiso involucraba a otras funciones de la universidad. Así, ese orgullo se enlazaba con el rol que la universidad había tenido en la comunidad, una cuestión muy presente fundamentalmente en las valoraciones que los SSAA de Exactas, Ciencias Médicas y Periodismo realizaban sobre sus facultades. El SA de Exactas comentaba cuán a disposición había estado la brigada Ramona Medina, así como también "*la parte de diagnóstico*":

"la facultad está muy entremezclada con la comunidad, desde extensión en la pandemia tanto la brigada Ramona Medina [vacunación en los barrios platenses], como la parte de diagnósticos [test de COVID], [...] en todas partes te encontrás con que está la facultad poniendo una pata" (SA Exactas).

En el caso de Periodismo, se marcaba que allí había funcionado "*el primer centro de tele llamadas, el primero casi de las universidades públicas, siempre*

muy a disposición, no sé, yo diría del pueblo, por ahí es exagerado, pero es lo que nosotros creemos". Y este arraigo se argumentaba del siguiente modo:

"Es una facultad con un compromiso que excede lo meramente académico, con una sensibilidad, con una conciencia de que está enmarcada en un territorio concreto, que tiene una impronta fuertemente militante. Militante en el sentido por supuesto político, pero también de entender que las personas que ingresan a la universidad la tienen que terminar" (SA Periodismo).

En los testimonios se trasluce un asunto que vertebra el trabajo en la universidad: **su funcionamiento cotidiano posibilita el acceso al derecho a la educación superior**. Un estudiante que pierde una cursada, que no puede rendir un examen final o que no puede defender un trabajo final de grado porque la universidad no dispone de los medios para que ello suceda, es un estudiante que no puede acceder a ese derecho. Ahora bien, el despliegue de respuestas urgentes en un contexto de crisis sostenido a lo largo de mucho tiempo puede colisionar con **otros derechos de los/as trabajadores/as docentes**, vinculados con limitar las jornadas de trabajo, disponer de tiempos de ocio, tener espacios adecuados para trabajar, contar con las herramientas de trabajo necesarias para hacerlo, conocer y limitar las tareas que corresponden a un cargo docente.

En un contexto atravesado por la emergencia pandémica, esa superposición implicó que las gestiones de las unidades académicas debieran mostrarse resolutivas y eficientes apoyándose, para eso, sobre la intensificación del trabajo de sus docentes y nodocentes (así como de sí mismos). Esto fue marcado en una de las entrevistas:

"Había un cansancio... digamos, por un lado, muchas ganas de generar cosas y sostener la docencia de la mejor manera posible y también mucha frustración y mucho trabajo... realmente fue agotador para todos. Además, se sumaba, sobre todo en el primer momento, hasta que nos acomodamos los problemas técnicos por la conexión, el wifi, los equipos personales, pero bueno, esto fue el 2020" (SA Naturales).

Volver a la facultad, volver a las aulas

Las clases virtuales se extendieron a lo largo de todo el año 2020 pero también, de 2021. Aunque se señala que el cansancio por el desgaste fue mayor que durante el año anterior, también se apunta que existió una ventaja en tanto las clases y materiales virtuales ya eran un insumo para el 2021. A diferencia de otros niveles educativos que pusieron en práctica esquemas de burbujas rotativas para la vuelta a la presencialidad, en la UNLP se sostuvo una **virtualidad prácticamente plena**. En algunos casos puntuales, como ingeniería, se ponían a disposición las aulas por si algún docente quería transmitir sus clases desde allí; en otros, se adoptó una modalidad donde las cátedras, luego de *"pedir permiso, hacer la lista"* para garantizar los protocolos, podían elegir si volver o no a la presencialidad (SA Agrarias). En ambos casos

se hacía énfasis en que *"no se obligaba a nadie"* y que, en definitiva, era decisión de los docentes cuándo volver. Observamos allí diferentes estilos de gestión, algunos más centrados en las libertades de cátedra como principio rector y otros con una impronta directiva más marcada, que ordenaron el retorno a la presencialidad a través de resoluciones del Consejo Directivo, reglamentos y otros formatos de comunicación institucional.

En el transcurso de 2021, sí volvieron a funcionar de forma presencial la gestión académica de las facultades y sus órganos de cogobierno: en Ingeniería, hacia mitad de año se retomaron las actividades presenciales de gestión, en Arquitectura fue en agosto, en Naturales fue en septiembre que comenzó a sesionar el Consejo Directivo. En ciertas ocasiones, el regreso a las aulas fue un poco más anticipado porque se llevaban adelante diferentes tipos de prácticas, generalmente volcadas sobre los últimos años de las carreras de grado (prácticas hospitalarias, de laboratorio, observaciones). En el caso de Ciencias Médicas, ese retorno fue sobre el final de 2020: *"Se cerró todo en marzo de 2020 y nosotros volvimos a tener presencialidad en diciembre del 2020 ¿Qué presencialidad? La práctica final, las prácticas hospitalarias"*. En las demás unidades el retorno ocurrió en diferentes momentos de 2021.

"Más avanzada la pandemia (...) se organizó una salida dentro de los permisos que se podían en la pandemia, como para que vean eso que no habían podido ver.

P: Y ahí se pudieron cerrar esos cursos.

E: Sí, en algunos casos se pudo hacer (...) justo los últimos años son las especialidades

P: ¿Qué tiene más proporción de práctica?

E: Sí, son más orientadas, claro. Son las culturas: forrajicultura, praticultura, horticultura, fruticultura. Cosas que se dan en los campos, maquinaria" (SA Agrarias).

"A fin de año del 2021 hicimos una prueba que si no me equivoco la arrancamos en agosto y seguimos en septiembre, octubre y noviembre con las comisiones más chiquitas (las cátedras de los últimos años) hicimos la experiencia de volver a la presencialidad y fue muy emocionante para todas y todos" (SA Artes).

"El 20 de septiembre de 2021 (...) volvimos con las primeras materias. Primero fue con una materia específica y después al mes abrimos para que todas las cátedras puedan tener algún encuentro, sobre todo para conocerse, para tener una conversación. Algunas habrán tenido cuatro o cinco encuentros. Se abrió para todas, todas podían venir. Primero hacían las que tenían relación con las prácticas, las que primero se priorizó que nos parecía más urgente el encuentro con los estudiantes para poder conversar, pero esas materias de índole práctica fueron las primeras que les propusimos" (SA Periodismo).

"El año pasado [2021] ya hubo algunos talleres presenciales, algunas materias plantearon con diferentes formatos como un formato de ACG: actividad complementaria de grado y un manejo de muestras, porque claro, el año pasado cuando llegaron las vacunas y ya se vislumbraba

otra cosa hubo varias ideas de volver a la presencialidad, pero la realidad es que los protocolos que se estaban pidiendo que venían del Ministerio y nación eran muy difíciles de sostener (...) se hizo con algunos grupos, pero generalmente eran actividades extra curriculares en las cuales voluntariamente sin ser obligatorias se ofrecían tener una vista de materias o alguna salida de campo en el día" (SA Naturales).

La pregunta que nos surge al cerrar este análisis es qué quedó de la pandemia en los modos de organización de las cátedras, en la gestión de las unidades académicas, en la planificación de las clases, en las formas del trabajo docente. En la inmediata pospandemia, cuando se realizaron las entrevistas, se mencionaban diferentes dispositivos para la adopción de la presencialidad total. En un comienzo y en casi todos los casos, se nombraban: mayor oferta de comisiones para los trabajos prácticos y para los teóricos, utilización de las aulas de acuerdo al aforo indicado y virtualización de clases masivas. También, algunas prácticas que se implementaron fueron la creación de espacios de apoyo o instancias virtuales (Humanidades), la virtualización total de comisiones o de cátedras enteras virtuales (Trabajo Social), la virtualización parcial - clases teóricas virtuales, sincrónicas o grabadas, y clases prácticas presenciales- en facultades como Exactas, Ciencias Médicas, Agrarias y Naturales. Las clases híbridas (presenciales y, simultáneamente, sincrónicas virtuales) fueron implementadas muy excepcionalmente en Ingeniería y en Informática, pero rápidamente se dejaron de lado por las complejidades que implicaba atender a la vez a estudiantes en el aula y en el espacio virtual. En algunos casos, como Psicología, Artes y Trabajo Social, quienes estaban en el tramo final de la carrera y estaban fuera de la ciudad pudieron acceder a alguna modalidad de acreditación virtual.³

El regreso a la presencialidad plena, como mostrábamos anteriormente, no estuvo exento de tensiones. Algunas, derivadas de que la presencialidad, el estar-ahí, impedía estar también en otros lugares. En diferentes unidades académicas esto se tradujo, según sus SSAA, en un incremento de renunciadas, pedidos de licencia y aceleración de trámites jubilatorios. Otras tensiones estuvieron asociadas a ciertas resistencias que, si bien no fueron generalizadas, aparecieron en algunos casos donde se reconocía que (pese a la sobrecarga inicial de la virtualidad) esta forma de trabajo acotaba tiempos y gastos de traslado a la vez que permitía desarrollar otras tareas:

"A muchos docentes quizá les costó porque, sin juzgarlos, habían adquirido ciertas comodidades en la virtualidad, nosotros tuvimos la necesidad de imprimir esa importancia, subrayar la importancia de retornar, con la continuidad de vínculos de la virtualidad que ellos quisieran de modo que sea, muchos incorporaron teóricos no-sincrónicos que habilitaba que los pibes los pudieran ver cuando quisieran como pauta de cursada y eso funcionó" (SA Artes).

"(...) hubo algunos que se adaptaron a trabajar en casa y reconfiguraron su vida con un trabajo en el hogar, con menos gastos de trabajo y

³ Es importante recordar aquí que esta recopilación se apoya exclusivamente en lo que los/as SA mencionaron a lo largo de la conversación.

movilidad, pero nosotros empezamos a decirles a todos que las carreras por ministerio estaban homologadas para ser presenciales y la parte de virtualidad era muy menor, entonces instamos a todos a regresar. (...) nosotros desde el principio fuimos muy claros desde la Decana para abajo la decisión de la presencialidad, y yo creo que responde mucho a nuestra lógica orgánica, militante y del compromiso, que los profesores lo entendieron rápidamente" (SA Periodismo).

"el 2022 fue un año de normalización, no me animaría a decirte del 100% pero casi, y sin mayores inconvenientes. Por ahí recordando a algún docente que las actividades y clases tenían que ser presenciales, reforzando esa idea, pero sin mayores obstáculos en ese sentido" (SA Informática).

Al margen de aquellas excepciones, la mirada más generalizada apuntaba a celebrar la vuelta a las aulas. El balance que realiza la SA de Naturales funciona como muestra de esta posición:

"Muchos docentes estaban muy ávidos de volver a la presencialidad, porque estos dos años habían sido de mucho trabajo y de saturación virtual y uno necesita además el contacto con los estudiantes, porque es así, y no es lo mismo una clase a través de una pantalla que estar con las personas. Pero también pasó que esta cuestión de la demanda de que estuvieran las clases disponibles y decías bueno ¿Cómo hacemos? porque las dos cosas no podemos, o grabó la clase de una manera o la doy presencial, sino es duplicar el trabajo del docente" (SA Naturales)

La necesidad de volver a las aulas estuvo acompañada, además, del balance negativo que muchos/as SSAA realizaron en relación a los aprendizajes de los estudiantes. En el caso de Artes, se mencionaba que *"hubo un impacto negativo en términos de la construcción de aprendizajes deseables para prácticamente dos años de virtualidad, lo cual nos llevó a tomar la decisión con el Decano de volver a la presencialidad total"*. Algo similar planteaba la SA de Psicología, que definía la alfabetización académica como *"muy trabada"* y el SA de Periodismo:

"(...) encontramos muchas dificultades a rendir un parcial, los sistemas de evaluación fueron el eje de las conversaciones, el umbral de frustración muy bajo como también diagnóstico de los propios profes, dificultades para escribir, el hecho de volver a escribir a mano alzada y eso fue una de las dificultades que encontraron los docentes".

Al momento de realizar las entrevistas, las formas de incorporar la virtualidad se asemejaban a las que habían sido implementadas antes de la pandemia, aunque con otros saberes que permiten potenciar su uso: la utilización de las Aulas Web como repositorio de bibliografía y de materiales didácticos de soporte, elaborados durante 2020 y 2021, como complemento de la presencialidad. Al momento de escribir este informe, no se han conformado trayectos curriculares de grado exclusivamente virtuales.

Conclusiones

El despliegue de estrategias para mantener la enseñanza durante la pandemia demostró un **compromiso** generalizado de toda la comunidad universitaria. Pero ese esfuerzo se apoyó sobre una **intensificación** del trabajo que, en muchos casos, diluyó los límites entre la vida laboral y la personal, y expuso con crudeza los **efectos acumulativos del pluriempleo**.

El retorno a la presencialidad plena, lejos de haber sido armónico, estuvo atravesado por tensiones y acomodamientos desiguales entre facultades, e incluso entre cátedras. En algunos casos se registraron resistencias, renuncias, licencias o jubilaciones anticipadas que reflejaron la dificultad de compatibilizar los distintos empleos una vez suspendido el trabajo remoto y cierto temor ante condiciones sanitarias aún inciertas. Al mismo tiempo, se consolidaron ciertas prácticas híbridas o complementarias —como el uso de aulas virtuales, la disponibilidad asincrónica de contenidos o espacios de consulta virtuales— que permitieron pensar la enseñanza con otros recursos.

Lo que esta etapa visibilizó no fue una excepción sino la **profundización de una tensión** ya presente en el trabajo docente universitario: **sostener un derecho, como es el acceso a la educación superior, en condiciones laborales frecuentemente desbordadas**. La superposición entre el trabajo docente como garantía de derechos y la falta de condiciones para ejercerlo en plenitud instala un problema que debe ser atendido: **¿cómo sostener la continuidad pedagógica, la inclusión y la permanencia estudiantil sin afectar los derechos laborales de quienes enseñan?** Esa pregunta, que recorre algunos de los testimonios analizados, se vuelve clave a la hora de pensar no sólo el legado de la pandemia sino, sobre todo, el horizonte hacia el cual se proyecta el trabajo universitario.

Equipo de entrevistadores/as: Belén Morris, Mariana Chaves, Micaela Sans y Facundo Lafit

Transcripción de las entrevistas: Azul Riquelme

Elaboración del informe: Belén Morris y Facundo Lafit.